

PRÓLOGO

AGUSTÍN DOMINGO MORATALLA

CATEDRÁTICO DE FILOSOFÍA MORAL. UNIVERSIDAD DE VALENCIA

PATRONO, FUNDACIÓN CULTURAL ÁNGEL HERRERA ORIA

CRÓNICA DE UNA CUBA ESPERANZADA

El libro que el lector tiene entre sus manos está lleno de vida y guarda las secretas experiencias que a su autor le ha proporcionado el detallado conocimiento de la preciosa isla de Cuba. Su lectura no nos arrastra hacia la nostalgia o la melancolía, sino que nos abre una pequeña puerta a la esperanza. Se centra en el estudio de uno de los motores más potentes que moviliza la vida de los pueblos: el hecho religioso. Aunque el título despierte en nosotros la curiosidad morbosa por saber cómo era la compleja relación que Fidel Castro tenía con el horizonte de eternidad al que nos abren las religiones monoteístas (*Fidel y el más allá*), el contenido real del libro describe los elementos históricos que han dado forma a la urdimbre religiosa del pueblo cubano.

Esto no quiere decir que el protagonismo de Fidel en el título sea puramente accidental, ocasional y retórico, como si el autor utilizara a Fidel de anzuelo para que piquemos en la lectura de todo el libro. Utiliza el nombre de Fidel porque sabe que para comprender la religiosidad de los cubanos en el siglo **xxi** se tendrá que contar decisivamente con la evolución de las creencias religiosas en la trayectoria personal del propio Fidel, como personaje político clave en la Cuba del siglo **xx**. Además de analizar las relaciones entre este personaje y la también compleja Iglesia Católica del siglo **xx**, el libro tiene una dimensión arqueológica

con la que nos lanza al estudio de los orígenes de la religiosidad cubana y una dimensión teleológica con la que nos proyecta hacia el futuro de la sociedad cubana. Precisamente allí donde se cruza la curiosidad por las raíces y la inquietud por el futuro de Cuba, nos encontramos con esta crónica de la Cuba esperanzada que nos ofrece el profesor López de Rego.

Como la finalidad de un prólogo no es retardar la lectura sino, por el contrario, despertar curiosidad e interés para adentrarse en las páginas del libro, voy a proponer algunas claves de lectura. Ante todo destacar el esfuerzo realizado para tener una visión global, completa, ambiciosa y esperanzada del «hecho religioso» en Cuba. Y es importante poner entre comillas el término «hecho religioso» porque su autor quiere destacar el carácter analítico y descriptivo del trabajo, como si no quisiera entrar en los debates ideológicos sobre el ateísmo, el marxismo, el laicismo y las diferencias entre una «neutralidad oficial» o una «neutralidad real». Absténganse lectores con intención apologética o condenatoria, quédense cortésmente fuera del debate quienes busquen cabildeos de sacristías o confabulaciones palaciegas. El lector curioso, inquieto y honrado, comprobará que es un trabajo existencialmente entrañable, bien escrito, intelectualmente serio y académicamente riguroso.

En primer lugar, estamos ante un libro que reduce nuestras distancias con Cuba. Reduce las distancias geográficas porque la isla se nos presenta casi como una provincia o colonia española, como si no hubieran pasado los últimos cien años y aún pudiéramos considerarla provincia integrada en nuestro imaginario cartográfico. Reduce las distancias históricas porque el hecho religioso en Cuba nos recuerda no solo la herencia de los primeros evangelizadores españoles sino la acogida de los exiliados tras la guerra incivil del 36. Reduce las distancias religiosas porque describe la proximidad de la Iglesia española de las últimas décadas con los obispos, las parroquias y los proyectos de formación conjunta de unas iglesias hermanas. Y también re-

duce las distancias culturales porque los retos del materialismo consumista, el individualismo moral y la disolución de los vínculos comunitarios nos afectan a todas las comunidades religiosas del mundo. Al estudiar la evolución de las confesiones religiosas que siempre han estado presentes en el pueblo cubano, el libro profundiza en este ancestral carácter vinculador y cohesionador de la experiencia religiosa.

En segundo lugar, los análisis que realiza sobre las relaciones entre la Iglesia católica cubana y la revolución castrista nos recuerdan lo que en España fue descrito por el profesor Alfonso Álvarez-Bolado como «el experimento del nacional-catolicismo». Al repasar las páginas en las que la estructura castrista del partido comunista cubano instrumentaliza las creencias religiosas, es fácil recordar las complejas relaciones entre el régimen de Franco y la Iglesia española de los años cincuenta del pasado siglo. Cuando López del Rego describe el «deshielo» y recuerda que las autoridades cubanas temían el «desmerengamiento» que podía provocar la perestroika de Gorbachov, no es difícil imaginar, es fácil recordar, los tiempos de la transición española y las tensiones socio-políticas para conseguir un orden constitucional que garantice la libertad religiosa en el conjunto del resto de libertades. De la misma forma que el nacional-catolicismo fue un experimento histórico del que hemos aprendido los españoles, también el castrismo ha sido un experimento histórico del que aún están aprendiendo los católicos cubanos. La pervivencia de la dinastía de los Castro y las palpables diferencias en el trato de la religión entre Fidel y Raúl auguran una laicidad positiva aún pendiente de consolidar. El libro ofrece muchas pistas porque detalla la evolución interna de Fidel, el nuevo protagonismo de Raúl y el discreto trabajo de personajes claves como el cardenal Ortega y los últimos papas que siempre han visitado la isla. Ojo con este dato porque muestra el valor que Cuba tiene para la diplomacia vaticana de las últimas décadas y su papel simbólico en todas las transiciones políticas.

En tercer lugar, el libro tiene un carácter enciclopédico porque no se limita a estudiar un momento histórico o una confesión religiosa. Estamos ante una visión panorámica integradora y completa de lo que técnicamente llamamos «hecho religioso». Ante todo, realiza una detallada descripción de la actividad de la iglesia católica como la confesión de mayor presencia. El estudio del entramado institucional de parroquias, diócesis y prácticas litúrgicas tiene un gran valor antropológico, cultural e histórico. Además, no se trata de un estudio del catolicismo como confesión prevalente en la isla, porque el libro también estudia los orígenes africanos e indígenas de la religiosidad cubana. Incluso detalla con precisión la presencia de otros ritos, de otras prácticas y de todas las confesiones religiosas. Y no sólo creencias monoteístas porque describe muy bien la presencia de la masonería, la *New Age* y el «sincretismo afrocubano» que percibe cualquiera que se acerque a las realidades caribeñas.

En cuarto lugar, este acercamiento al hecho religioso se realiza desde una experiencia de libertad religiosa que se desea para el pueblo y la iglesia cubana. López de Rego no se olvida de la disidencia, de los cubanos exiliados y de los católicos hermanos que desde España, Iberoamérica o EE.UU., promueven iniciativas que normalicen la libertad de culto, la libertad de enseñanza y la libertad de pensamiento. En Cuba está sucediendo algo parecido a lo que ha sucedido en los países comunistas y la experiencia religiosa está directamente relacionada con experiencias de libertad, lo que supone la existencia de católicos exiliados, católicos disidentes y católicos resistentes que reclaman cambios constitucionales significativos. Desde una lectura política y cultural primaria o casi superficial y utilizando los términos de Erich Fromm, podríamos decir que los católicos y el resto de confesiones religiosas de la isla tienen «miedo a la libertad». No nos referimos únicamente a la «libertad negativa» que, en mayor o menor medida, está en manos de las instituciones políticas. Nos referimos a la «libertad positiva» que está en manos de

padres, educadores, medios de comunicación y comunidades que tienen capacidad para encauzar moralmente la vida de las personas y promover su autonomía. La sombra de una sociedad líquida, consumista, fragmentada y secularizada, se proyecta en todas las discusiones sobre el futuro de la sociedad cubana. Y eso sin entrar a valorar el papel que la cuarta revolución industrial está teniendo donde parece que todos estamos a las frívolas puertas de un mundo pos-cristiano.

Por último, al centrarse en el estudio antropológico del hecho religioso, López de Rego muestra el valor de «los intangibles» de la vida social cubana. Aunque la santería, el sincretismo y el mestizaje formen parte de una epidérmica religiosidad caribeña y cubana, el libro no se dispersa en estas dimensiones del folclore y sociología religiosa cubana. El libro entra de lleno en una antropología religiosa cubana vitalista, con gentes sencillas, amables y de mentes abiertas; gentes condicionadas por urdimbres afectivas y emocionales complejas. Muestra cómo el futuro de las diferentes confesiones cristianas, en general, está relacionado con su capacidad para luchar contra la superficialidad cultural y fortalecer con instituciones educativas las convicciones morales básicas. Un fortalecimiento y consolidación que son especialmente importantes para toda la comunidad católica cubana, empezando por los obispos, terminando por los laicos y pasando por los párrocos. Además, resulta curioso comprobar el protagonismo que el libro concede a los centros de estudio de las congregaciones religiosas, las diócesis y las parroquias como «oasis de libertad».

En definitiva, no piense el lector que solo tiene en sus manos un valioso libro para conocer el hecho religioso en Cuba. Tiene en sus manos parte de la vida de su autor porque son páginas arrancadas a los viajes, a las conversaciones, al estudio minucioso y a las experiencias vividas en la Cuba de las últimas décadas. Por eso ha llegado el momento de zambullirse en el libro y comprobar lo que quizá solo sea la imprescindible crónica de una Cuba esperanzada.

PREFACIO

FIDEL Y EL MÁS ALLÁ EL HECHO RELIGIOSO EN CUBA

CUBA: UN AJIACO TAMBIÉN RELIGIOSO

En una conferencia titulada *Los factores humanos de la cubanidad* que impartió en la Universidad de La Habana el 28 de noviembre de 1939, Fernando Ortiz, el etnólogo cubano por excelencia, comparó el proceso de formación del pueblo cubano con el de elaboración del ajiaco, el plato emblemático de la cocina criolla, «con sus sustancias de los más diversos géneros y procedencias».

La heterogeneidad de las razas y culturas que se fusionaron en la metafórica olla puesta al fuego de los trópicos que es la isla de Cuba, unida a los bruscos vaivenes políticos de los últimos siglos de su historia, ha dado lugar a un amasijo en materia religiosa que es sin duda único en el mundo. Y ello incluso si se compara con el de países vecinos con una mezcla racial y vicisitudes históricas en gran parte comunes.

En el español coloquial de Cuba, la palabra ajiaco se utiliza para significar confusión, enredo, mezcolanza, en acepción que recoge el propio *Diccionario de la Academia* y que desde luego es muy aplicable al revoltijo religioso cubano.

En el país se han superpuesto, entre otros, el animismo precolombino, cuatro siglos de catolicismo confesional, las religiones africanas traídas por los esclavos y su originalísima sincretización con las advocaciones marianas y el santoral católico, el protestantismo tradicional que con grandes medios introdujo la

ocupación estadounidense, el protestantismo tardío y las denominadas sectas evangélicas. Todo ello y bastante más ha tenido que adaptarse durante la etapa revolucionaria a un contexto desfavorable de ateísmo oficial –militante y excluyente durante varias décadas–, seguido luego de una neutralidad del Estado en materia religiosa que se proclama en la Constitución, pero que no implica reconocimiento de libertades que se dan en otras latitudes, como son, por ejemplo, las de gestionar medios de comunicación u ostentar la titularidad de instituciones de enseñanza.

EL TÍTULO Y EL SUBTÍTULO

El subtítulo *El hecho religioso en Cuba* tiene una pretensión descriptiva, la de resumir en un mínimo de palabras el ámbito temático y geográfico estudiado.

Anteponerle un título como es *Fidel y el más allá* puede parecer más propio del género periodístico que de una monografía, aun cuando esta no se dirija solo a un público especializado. La justificación está en lo que ha supuesto Fidel Castro en Cuba durante los cincuenta años que van desde el triunfo de la Revolución el 1 de enero de 1959 hasta su renuncia definitiva por enfermedad a los cargos de presidente de los Consejos de Estado y de ministros el 24 de febrero de 2008, y tres años más tarde al de Primer secretario del Partido Comunista de Cuba. Resulta obvio para cualquier conocedor de la historia reciente de Cuba que durante ese largo medio siglo el ejercicio del poder ha estado monopolizado por completo por su líder máximo, quien no solo decidía sobre todos los asuntos políticos, sino también los militares, económicos, técnicos y de cualquier naturaleza, incluidos muchas veces hasta los detalles más nimios. Con tanto o más fundamento que Luis XIV, podría haber proclamado Fidel Castro que «el Estado soy yo». Y, por supuesto, en la relación de la Revolución con las instituciones religiosas, las pautas de actuación y los cambios de ritmo y de etapa tuvieron en él su origen único.

CONTENIDO Y ESTRUCTURA

Como el índice del libro pone de relieve, el concepto de «hecho religioso» se utiliza en su sentido más amplio: no solo se analizan las iglesias e instituciones religiosas –cristianas y otras–, sino también las denominadas sociedades fraternales, el espiritismo y las iniciativas en el marco de la «Nueva Era». Es decir, toda la panoplia de organizaciones de la jurisdicción de la Oficina de Atención a los Asuntos Religiosos del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Por razones que tienen que ver en gran parte con la historia del país –antigua, reciente y hasta futura–, se dedica una especial atención al catolicismo y a la estructuración y la actuación de la Iglesia católica. Asimismo, sin perjuicio de hacerse una referencia sucinta a las épocas anteriores, el foco está puesto en la contemporánea, sobre todo en las décadas más recientes.

Para una mejor comprensión de las vicisitudes en cuanto a lo religioso, se hace en paralelo un recorrido de los acontecimientos históricos de diversa naturaleza que las contextualizan.

Los cincuenta capítulos de que consta el libro están agrupados en diez partes: las tres primeras tienen que ver con la historia, antes y sobre todo durante la Revolución. La cuarta versa sobre la ideología profesada por esta última –el marxismo– y las personas –el Che Guevara, Fidel y Raúl Castro– que la marcaron con su impronta. Las partes quinta a séptima tratan de la institucionalidad y la actividad de la Iglesia católica cubana y de su relación con el mundo exterior. Sigue una parte sobre las otras confesiones cristianas, el judaísmo y el islam. La novena parte se ocupa en cuatro capítulos de las peculiaridades del esclavismo en Cuba y de la religión afrocubana. Y cierra el libro la parte dedicada a la masonería, las sociedades espiritistas y el conglomerado que se subsume bajo el concepto de *New Age*.

FUENTES

En la «cocina» de este libro, por supuesto, numerosas fuentes escritas, desde estudios académicos hasta hojas parroquiales (son más de seiscientas las notas a pie de página). Pero la especificidad del mismo radica en el trabajo de terreno. Han sido en total seis largos viajes a Cuba desde finales de 2013, para una estancia total allí de nueve meses. Los contactos y entrevistas mantenidos con obispos, sacerdotes, seminaristas y sus formadores en los tres seminarios católicos del país, pastores de diversas confesiones, laicos, logias masónicas, centros espiritistas, sinagogas y mezquitas, santeros, historiadores, sociólogos, politólogos, periodistas, profesores universitarios y personas de diversa condición superan los dos centenares.

PRETENSIÓN DE OBJETIVIDAD

Esta no es una obra apologética ni denigratoria, sino escrita con una pretensión de objetividad. Un fenómeno como la Revolución cubana suele provocar adhesiones o rechazos extremos. Un vistazo somero a casi cualquier escrito sobre la misma ilustra en cuestión de segundos sobre el sesgo de su autor; por regla general, radicalmente a favor o visceralmente en contra. Aquí en cambio se ha intentado huir de prejuicios, caricaturizaciones o exageraciones para contemplar las cosas como son y hasta con una mirada amable. Se desea de hecho contribuir modestamente a que los análisis e intercambios relativos a Cuba, país muy querido para el autor, puedan hacerse con desapasionamiento y afán de objetividad, sin maximalismos, con un espíritu de búsqueda de la verdad –la cual no pertenece en exclusiva a ningún bando–, preparatorio de la gran reconciliación pendiente.